

Psicología histórico-cultural y cambio cultural-psicológico*

Cultural-Historical Psychology and Cultural-Psychological Change

Carl Ratner

Institute for Cultural Research & Education (Estados Unidos)

Resumen. En este artículo se explica cómo la psicología histórico-cultural pone de relieve el cambio social y psicológico. Esto resuelve el problema espinoso relativo a la manera en que la actividad culturalmente formada es capaz de efectuar el cambio en sí mismo y en la sociedad. Se invocan algunos conceptos de Vygotsky para explicar los elementos de este proceso dialéctico. Se enumeran los requisitos concretos de cambio social y psicológico. Se identifican –y corrigen– los fracasos intelectuales y políticos al intentar cumplir con estos requisitos en los movimientos sociales contemporáneos.

Palabras clave: Vygotsky, cambio, movimientos sociales, psicología histórico-cultural

Abstract. This article explains how cultural historical psychology emphasizes societal and psychological change. This solves the knotty problem of how culturally-formed activity is capable of effecting change in itself and in society. Vygotsky's concepts are invoked to explain elements of this dialectical process. Concrete requirements of social and psychological change are enumerated. Intellectual and political failures to meet these requirements are identified – and corrected – in contemporary social movements.

Keywords: Vygotsky, change, social movements, cultural-historical psychology

La problemática científica y política de la psicología histórico-cultural

En las ciencias sociales, la aceptación y el rechazo de las teorías, metodologías y resultados empíricos, no es un asunto sencillo. La aceptación o el rechazo no son estrictamente dependientes de los detalles de las teorías, metodologías, mediaciones/intervenciones y resultados empíricos. Más bien dependen de las *cuestiones derivadas* [*corollary questions*] que los datos *implican*. Estas cuestiones incluyen implicaciones sobre la naturaleza humana, el respeto por el individuo (singularidad), la libertad, la precisión, el rigor, la

* Traducción al español por David Pavón-Cuéllar y Natalia Campos. El artículo desarrolla y profundiza una conferencia presentada el 22 de noviembre de 2013 en el *Congreso sobre Psicología Histórico Cultural y Materialismo Histórico*, realizado en Maringa, Brasil. Dos miembros del Comité Editorial de *Teoría y crítica de la psicología* han querido manifestar abiertamente su desacuerdo con respecto a ciertos pasajes del artículo referidos al movimiento feminista.

ciencia, el cambio personal, la estabilidad social y el cambio social. Estas implicaciones filosóficas, políticas y éticas determinan en gran medida si las personas aceptan o rechazan las teorías de las ciencias sociales, las metodologías, los resultados y las mediaciones/intervenciones. Esto significa que las cuestiones científicas no pueden fijarse en función de los propios criterios científicos. Si un problema es científicamente válido o inválido, éste no es el único criterio de su aceptación o rechazo. Por más verdad que pueda haber en una teoría, una metodología, un hallazgo o una intervención, la gente no aceptará esa verdad si viola cuestiones derivadas importantes, así como tampoco rechazará la invalidez en teorías, metodologías, hallazgos o intervenciones que resuenen con sus creencias tácitas. En consecuencia, es necesario abordar cuestiones derivadas de la teoría, la metodología, el hallazgo o la intervención, con el fin de facilitar su aceptación o rechazo.

Un tema derivado [*corollary issue*] que hace que sea difícil para la gente aceptar la psicología histórico-cultural, es la preocupación de que pueda impedir el cambio –tanto psicológico como social. Los científicos sociales y las personas comunes y corrientes, en su mayoría, temen que si la psicología se basa culturalmente y organiza culturalmente, entonces las personas son robots sociales carentes de subjetividad y agencia [*agency*]. ¿Cómo puede la subjetividad culturalmente formada cambiarse a sí misma o cambiar la cultura? Del mismo modo, si la gente está oprimida por la cultura, ¿cómo pueden superar sus opresiones psicológica y social?

Los críticos consideran que la psicología histórico-cultural tiene un carácter cosificado, mecanicista y “socialmente reduccionista” –lo que impediría el cambio intencional y la liberación. Los mismos críticos prefieren inclinarse por teorías psicológicas individuales e interpersonales que ofrezcan un cambio, aunque sea en el nivel individual. Hacen hincapié en la creación de significados personales, la expresión de uno mismo (“voz”) y el discurso que puede ser alterado/negociado por los individuos. Ésta es, por ejemplo, la posición de Valsiner, a quien he preguntado por qué hace hincapié en el significado personal, recibiendo como única respuesta que “por la libertad”. Jerome Bruner y Rom Harre enfatizan de manera similar la narrativa como una zona de expresión personal libre en donde la gente puede escapar de las influencias culturales (Ratner, 2009a; Ratner, 2012, pp. 35-36, 432-433). Me parece que la Escuela de Frankfurt (incluyendo a Fromm como director de la Escuela de Psicología Social) se volvió hacia Freud por una razón similar –para encontrar algún mecanismo psico-biológico, fuera de la cultura, para desviar, mediar y cambiar la cultura opresiva. Tal es el caso del “ello” que busca la libertad “sexual”.

Para facilitar la aceptación de la psicología histórico-cultural en toda su plenitud, es necesario dejar claro que permite el cambio cultural y psicológico. Esto debe aclararse porque el cambio constituye un tema derivado [*corollary issue*] que implícitamente afecta la aceptación y el rechazo de la teoría.

Voy a demostrar que la psicología histórico-cultural, haciendo hincapié en el carácter profundamente histórico-cultural de la psicología humana, permite un cambio más sustancial que el posibilitado por los procesos individuales o psico-biológicos. Precisamente por estar implicadas en la psicología, la historia y la cultura están más abiertas a la evaluación y la transformación. La psicología histórico-cultural permite a las personas comprender y controlar su sociedad. También ayuda a superar la ignorancia, la pasividad y la alienación. La psicología histórico-cultural es un tipo ilustrado

[*Enlightenment kind*] de ciencia social, ya que ilumina la historia y la cultura en los fenómenos psicológicos.

La psicología histórico-cultural *no* cosifica ni tampoco es mecanicista. Son los críticos los que sostienen visiones cosificadas y mecanicistas de los sistemas sociales y de la psicología histórico-cultural. Este error está motivado por su concepción individualista de la libertad. No obstante, debemos hacer frente a sus preocupaciones, y explicar cómo la psicología histórico-cultural suscita cambios en la configuración histórico-cultural de la subjetividad.

Esbozaré una concepción dialéctica de la forma en que se incluye el cambio en la formación cultural de la subjetividad. Voy a extender este análisis para explicar cómo la liberación está dialécticamente relacionada con la opresión. Articularé el proceso dialéctico en dos niveles o dos partes. La primera es una explicación general de la relación entre la cultura y la psicología, lo que explica la capacidad de la psicología culturalmente organizada para cambiarse a sí misma y cambiar también la cultura. El segundo nivel dialéctico se basa en la dialéctica general para explicar cómo la conciencia opresiva concreta, socialmente formada, puede generar una liberación socio-psicológica. Asimismo habré de mostrar cómo Vygotsky describió estos dos niveles en sus obras.

I. Relación dialéctica entre subjetividad culturalmente formada y cambio cultural psicológico: una nueva unidad de análisis

Vygotsky explicó que el cambio cultural-psicológico sólo es posible por una agencia [*agency*] de psicología-subjetividad que está formada por los mismos procesos culturales que encarna. La psicología culturalmente formada constituye una unidad de análisis de la psicología histórico-cultural. Esta unidad puede ser descrita como un “fenómeno psicológico cargado con características macro-culturales”. Se trata de una *Gestalt* que integra la cultura y la psicología en una sola unidad. Considero que esta unidad de análisis es más importante que la significación de la palabra, enfatizada por los estudiosos de Vygotsky. El “fenómeno psicológico cargado con características macro-culturales” es también la unidad de análisis que genera el cambio político más radical. Esta unidad es un nuevo tipo de fenómeno plagado de orígenes distintivos, características, dinámicas, relaciones y funciones. Aún requiere de nuevos tipos de análisis e intervenciones, pero tiene ya múltiples antecedentes. Bourdieu, por ejemplo, desarrolló esta unidad de análisis bajo el término de “*habitus*”, mientras que James M. Baldwin utilizó el término de “*socius*”.

La mencionada unidad de análisis contiene una dialéctica entre subjetividad y factores macro-culturales. En esta dialéctica, los factores culturales estimulan una conciencia activa que es capaz de utilizar esta actividad generada culturalmente para reflexionar sobre los fenómenos culturales y psicológicos, así como para cambiarlos.

El propio Vygotsky (1935) trazó esta dialéctica de la inmersión de la psicología/subjetividad en la cultura: “El medio ambiente es un factor en el ámbito de desarrollo de la personalidad, y su función es la de actuar como *la fuente de este desarrollo*, y no como su contexto” (p. 349, la cursiva es mía). Vygotsky quiere decir que la cultura no es simplemente un contexto externo y periférico con respecto a la psicología y el comportamiento, sino que los genera. En la *Psicología del arte*, dice: “Entre el hombre y el

mundo exterior, se alza el entorno social, el cual, a su manera, refracta y dirige los estímulos que actúan sobre el individuo, y *guía todas las reacciones que emanan de la persona*” (Vygotsky, 1925, p. 252, la cursiva es mía).

Vygotsky va todavía más lejos y afirma que los factores macro-culturales son los mecanismos de la psicología: “El arte es un *sentimiento social* expandido o una *técnica de sentimientos*” (*ibíd.*, p 244). O bien: “El arte es la técnica social de la emoción, una herramienta de la sociedad que reúne los aspectos más íntimos y personales de nuestro ser en el círculo de la vida social” (p. 249). O también: “Las sensaciones y emociones que suscita una obra de arte están socialmente condicionadas” (p. 21). El arte es un artefacto cultural, una técnica social para la creación de sentimientos sociales, sentimientos socialmente condicionados. Esto anticipa formulaciones de Foucault sobre las tecnologías culturales de asistencia, así como es también un antecedente de la declaración de Foucault de que el medio social es el medio de la acción.

En general, debido a que la psicología está socialmente generada, condicionada y operada, es imposible que la subjetividad pueda existir fuera de la cultura, antes de ella o sin ella, lo que excluye la posibilidad de una psicología innata o de un alma post-mortem. Vygotsky (1930) describe la profundidad de los condicionamientos sociales de la psicología en los términos siguientes: “Las diversas contradicciones internas que se van a encontrar en diferentes sistemas sociales encuentran su expresión tanto en el tipo de personalidad como en la estructura de la psicología humana en ese período histórico” (p 176). Bhaskar (1989) observa acertadamente que “la sociedad es tanto una *condición* omnipresente [medio] como un *resultado* continuamente reproducido de la agencia humana... Y la agencia constituye a la vez trabajo (normalmente consciente) que es *producción*, y *reproducción* (normalmente inconsciente) de las condiciones de producción” (pp. 92-93).

¿Cómo es que la psicología/subjetividad condicionada y organizada socialmente puede llegar a desafiar su base social? Vygotsky explica que los sentimientos culturales humanos son más sensibles y voluntariosos que sentimientos animales o infantiles. Esto debe ser así porque los sentimientos están estimulados por factores culturales complejos, y su propósito es animar comportamientos culturales también complejos. El comportamiento cultural es ingenioso, flexible, imaginativo, así como innovador en la creación de entes institucionales y artefactos culturales artificiales, complejos y cambiantes. En cambio, los animales carecen de una cultura compleja. Por lo tanto, carecen de la estimulación, el apoyo y la necesidad de sentimientos sensibles y voluntariosos.

Vygotsky (1930) afirma que la música, por ejemplo, no se limita a despertar emociones primitivas, simples, mecánicas e involuntarias como las de los animales, a través de algún proceso fisiológico primitivo, automático, como “contaminación”. Por el contrario, la música social genera emociones significativas, conscientes, auto-reflexivas y controlables. Incluso “la percepción del arte requiere de la creatividad” (p. 248), y no es un proceso automático, fisiológico.

Vygotsky explica que los fenómenos psicológicos condicionados por la cultura son creativos, conscientes, intencionales y voluntariosos. Esto hace que sean capaces de reflejar y refractar los factores y procesos sociales: “La experiencia emocional [*perezhivanie*], derivada de cualquier situación o de cualquier aspecto del entorno, determina qué tipo de

influencia esta situación y este entorno tendrán en el niño. Por lo tanto, no son los factores en sí mismos (si se toman sin referencia al niño) los que determinan cómo van a influir en el futuro curso de su desarrollo, sino que son los mismos factores refractados a través del prisma de la *perezhivanie*” (Vygotsky, 1935, pp. 339-340).

Las declaraciones anteriores acerca de la sociedad que rige todas las reacciones del individuo, por ser el mecanismo de funcionamiento de la psicología, dejan claro que Vygotsky sitúa la *perezhivanie* dentro de la cultura. Interviene en la cultura como un elemento (momento) de la cultura. Se trata de una mediación interna y dialéctica de la cultura, y no de un proceso independiente o personal que “interactúa con” o “co-construye” la cultura.

La conciencia cultural no es una conciencia mecánica pasiva, sino una conciencia activa, y esta conciencia activa es la conciencia cultural.

Vygotsky evita postulados unilaterales y dicotómicos tales como:

- Factores culturales cosificados determinando mecánicamente una subjetividad sin iniciativa.
- Una iniciativa rodando libremente, autónoma, sin límites.
- Determinantes naturales psico-biológicos de la psicología, incluyendo mecanismos freudianos como el “ello”. A este respecto, hay que decir que Vygotsky no tenía ningún uso para los mecanismos freudianos, y reinterpretaba el inconsciente como algo dependiente de los procesos conscientes culturales: “Es un error suponer que los procesos subconscientes no dependen de la dirección que indicamos a los procesos conscientes... Penetramos el subconsciente a través del consciente, y podemos organizar los procesos conscientes de tal manera que generan procesos subconscientes.” (Vygotsky, 1925, p. 257).

II. La relación dialéctica entre la opresión y la emancipación

La relación dialéctica general entre la subjetividad/agencia y los factores culturales es abstracta, sin ningún contenido o afecto, y no garantiza ni la mejora social ni la expresión personal. La mayor parte de la obra de Vygotsky se centró en los procesos abstractos. Su trabajo sobre la socialización, la cognición, el lenguaje y la percepción exploró características generales, pero no características concretas que derivan de culturas particulares. La *zona de desarrollo próximo* (zdp) es otro ejemplo. Es un potencial general de la interacción social para estimular el desarrollo psicológico. Evidentemente diferentes zdp concretas producen diferentes tipos de desarrollo, y algunas zdp *atrofian* el desarrollo, como en el caso de las interacciones sociales abusivas.

Las abstracciones siempre ocurren dentro de particulares condiciones culturales-históricas-políticas concretas. Estas condiciones concretan todos los aspectos de la psicología:

- su forma y contenido
- sus debilidades

- sus logros
- las intervenciones específicas necesarias para mejorarla
- las nuevas condiciones necesarias para mejorarla
- los obstáculos culturales a la mejora

Los factores macro-culturales actuales y concretos imponen obstáculos específicos para el cambio macro-cultural. Lo hacen:

1. erigiendo controles sociales estrictos del comportamiento de transformación, por ejemplo la vigilancia masiva, la brutalidad policial, el encarcelamiento brutal;
2. mistificando la conciencia para que las personas tengan una capacidad limitada para entender y criticar la opresión social (Ratner, 2014a).

Para ser superadas, estas dificultades especiales requieren actividades políticas, educativas, sociales y conceptuales culturalmente específicas (Ratner, 2012; 2014B). La “iniciativa activa” abstracta no es suficiente, ya que no tiene ningún análisis o dirección específica. Por el contrario, la iniciativa activa tiene siempre un contenido macro-cultural concreto, por ejemplo el del oprimido y el opresor en una sociedad opresiva. Esto ha sido destacado por conceptos de Foucault sobre la gobernabilidad, la subjetivación y la biopolítica.

El cambio cultural psicológico no está garantizado por la dialéctica general de la cultura-iniciativa. El hecho de que la iniciativa pueda refractar y reflexionar sobre los factores culturales puede potenciar la crítica social y la transformación. Sin embargo, debe ser complementada con una segunda dialéctica que es histórica y culturalmente concreta. Esta dialéctica concreta es el materialismo histórico.

Vygotsky adoptó el materialismo histórico como el análisis concreto de los fenómenos culturales psicológicos: “Una vez que reconocemos el carácter histórico del pensamiento verbal, debemos considerarlo sujeto a todas las premisas del materialismo histórico, que son válidas para cualquier fenómeno histórico de la sociedad humana. Puede esperarse que en este nivel el desarrollo de un comportamiento se regirá esencialmente por las leyes generales del desarrollo histórico de la sociedad humana” (Vygotsky, 1934, pp. 94-95; Ratner, 2012, pp. 204-207).

El materialismo histórico es una dialéctica que hace derivar la liberación de las contradicciones y posibilidades concretas del sistema social dado –lo que remite al concepto alemán de *Aufhebung*. Vygotsky adoptó así una base materialista histórica de liberación psicológica. En sus propias palabras: “El crecimiento de la industria a gran escala contiene dentro de sí un potencial oculto para el desarrollo de la personalidad humana, pero la forma capitalista de organización del proceso industrial hace que todas estas fuerzas ejerzan una influencia unilateral y paralizante, lo que retarda el desarrollo personal” (Vygotsky, 1930, pp. 179-180). Este análisis de la industria capitalista y de su potencial transformación dialéctica emancipadora no se da obviamente en la dialéctica general de la cultura-*perezhivanie*.

Vygotsky expresa la dialéctica materialista-histórica en términos dialécticos hegelianos. Hace hincapié en el potencial ideal de la gran industria para formar la base de la civilización y la psicología enriquecidas. El futuro es lo real y verdadero de la industria, lo

que puede y debe ser. Su forma actual es falsa, incompleta y destructiva. El capitalismo no es la esencia de la industria.

El materialismo histórico incluye tres procesos concretos:

1. El reconocimiento de la opresión como un defecto socialmente modelado, como la normalidad patológica (como dijo Fromm) de la sociedad concreta (Ratner, 2011; 2014c; Ratner y El-Badwi, 2011).
2. La identificación y la crítica de las causas macro-culturales de opresión social y psicológica, vistas como causas fundamentales que generan la panoplia de problemas particulares.
3. El desarrollo de una contra-política que niegue concretamente las causas macro-culturales de opresión social y psicológica (Ratner, 2012; 2014B)¹. Esta contra-política debe desarrollar un nuevo entorno cultural de instituciones, conceptos y artefactos alternativos. Éstos apoyarán, estructurarán, estimularán, objetivarán y normalizarán nuevos fenómenos psicológicos enriquecidos. Ésta es la verdadera “zona de desarrollo próximo”. En la medida en que la contra-política transforma las causas fundamentales de la panoplia de problemas particulares, también unifica la panoplia de los grupos oprimidos en una lucha común contra el enemigo común que se enfrenta a todos ellos (Ratner, 2009b).

Marx empezó este análisis en sus comentarios de 1844 a los *Elementos de Economía Política* de James Mill. Atacó entonces el mercado, las relaciones de cambio, la propiedad privada, los salarios y el dinero como formas distanciadas de las relaciones sociales, además de desarrollar, como alternativa, la idea de la propiedad, la producción y la distribución colectivizadas (Ratner, 2013, 2014c).

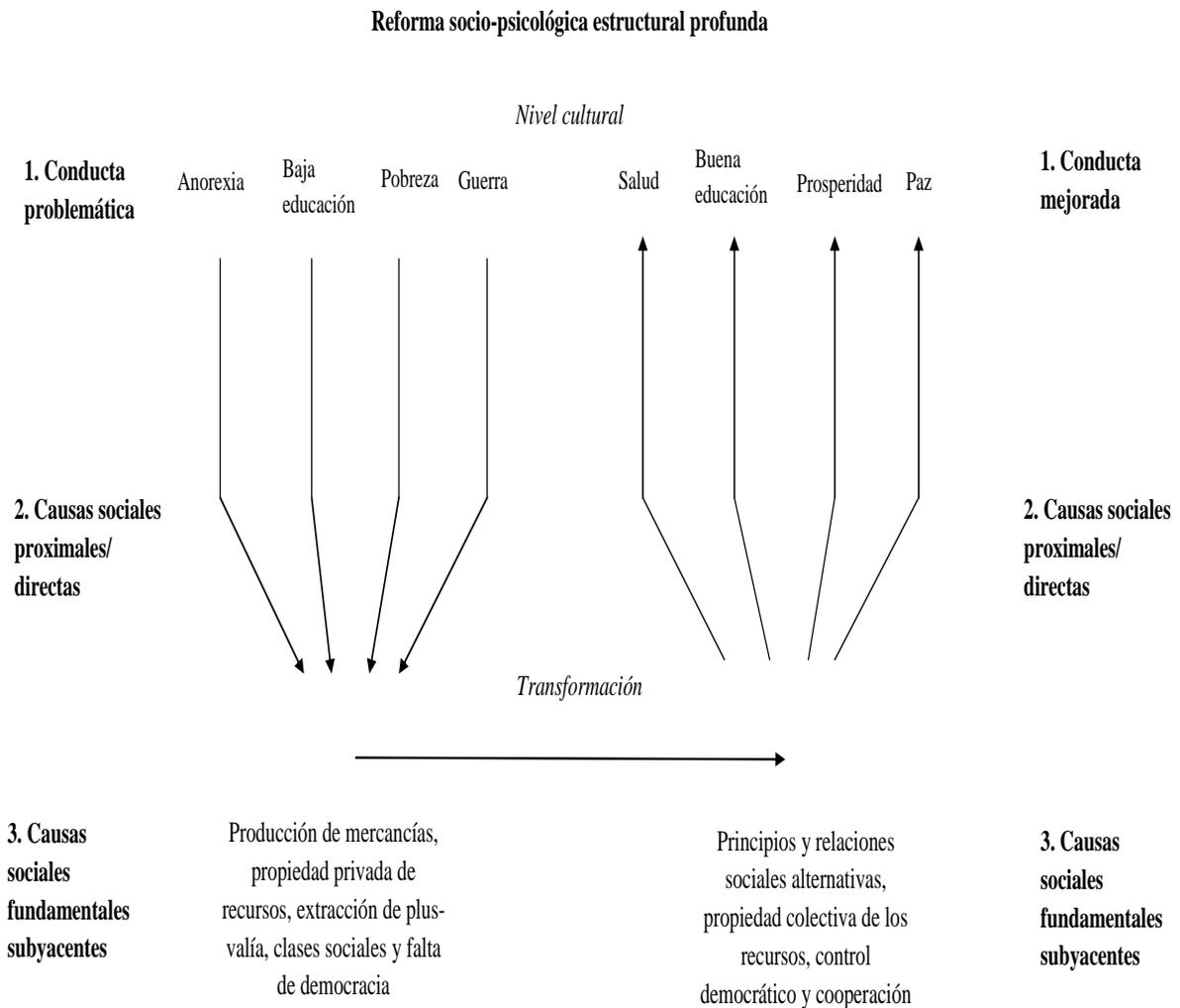
Para la iniciativa [*agency*] pueda cumplirse, debe trabajar dialécticamente a través de su opresión cultural. La opresión no debe ser ni ignorada ni aceptada con fatalismo. La emancipación depende del conocimiento y de la negación de las profundidades de la opresión. Ésta es la razón por la cual el psicólogo revolucionario Ignacio Martín-Baró escribió sobre el *fatalismo* de las personas desposeídas. Sólo entendiendo esta psicología de la opresión, junto con sus causas sociales, pueden erradicarse la una y las otras. Martín-Baró no glorificó a las personas como inherentemente revolucionarias, sino que profundizó en su psicología cultural formada por la opresión que impide su actividad revolucionaria y que debe ser trabajada a través de la acción política y de la rehabilitación psicológica.

¹ La *contra-política* es un término más apropiado para la transformación radical que la *anti-política*. La *contra-política* denota una política que contrapone la política actual hacia una *Aufhebung* concreta de ella. La *anti-política* es demasiado amplia, ya que incluye la renuncia a la totalidad de la política. Este tipo de *anti-política* no desarrolla una política emancipadora.

III. Dimensiones Políticas de la transformación social y psicológica

1. *El análisis y la transformación social reposan en la teoría cultural de Marx de que la panoplia de factores macro-culturales forma un sistema social coherente que tiene sus raíces en una economía política.*

El cambio profundo estructural político-económico es la clave para una honda transformación social que erradique las raíces de los problemas sociales. Va mucho más allá de una simple ampliación de la democracia política dentro del sistema social. Se educa a las personas para reorganizar el sistema social de una manera particular. Esto puede ser representado en el siguiente diagrama:



Un análisis y un cambio profundos y estructurales se arraigan, hacia abajo, en el núcleo de un sistema social, para transformarlo *desde dentro, desde sus profundidades*. Es un *cambio interno*. Se aprovecha la infraestructura básica del sistema, y se le reorganiza para realizar su potencial para llevar una vida plena. La transformación dialéctica interna se ajusta a la declaración de Marx (escrita cuando tenía 19 años de edad) de que “el carácter racional del objeto mismo debe desarrollarse como algo imbuido de las contradicciones en sí mismo” (citado en Hudis, 2012, p. 38)².

Lo anterior contrasta con otros tipos de cambios sociales que no analizan ni transforman el núcleo social, y que tampoco desarrollan una alternativa para salir de la infraestructura existente y para negarla concretamente. Estos esfuerzos de cambio se apoyan en ideales políticos externos, tales como la justicia, la equidad, el respeto, la tolerancia y la igualdad. Es el enfoque seguido por movimientos contemporáneos, espontáneos, “anarquistas”, como la Primavera Árabe y el *Occupy Wall Street*, que no han podido llevar a cabo un cambio social significativo. Aquellos países en los que estalló la Primavera Árabe, por ejemplo, están hoy peor que antes. El movimiento Ocupa no ha logrado ninguna influencia en el mundo académico, la legislación del gobierno o las prácticas económicas. A lo sumo, ha ayudado a unas cuantas personas a permanecer en sus hogares cuando se enfrentan a una ejecución hipotecaria, para saltar luego a donar alimentos y ropa a víctimas de los huracanes. La insignificancia de estos actos a nivel personal se pone de relieve cuando los comparamos con el impacto social e intelectual masivo de los movimientos anti-guerra y anti-capitalismo en la década de los sesenta, que generaron reformas importantes del gobierno, incluyendo la guerra contra la pobreza, *Head Start*, *Medicare*, los derechos civiles, las restricciones sobre el espionaje del gobierno, etc.

2. Un análisis profundo y estructural de los problemas y de su resolución involucra problemas particulares dentro de un marco común para el análisis y para el cambio.

Al abordar las causas fundamentales del abanico de problemas particulares, podemos unificar a las diversas víctimas de estos problemas en una lucha común contra el enemigo común que todos enfrentamos. Los problemas particulares son sólo superficialmente únicos. La víctimas nunca pueden resolver sus problemas dentro de los confines de su grupo en particular (Ratner, 2009b, 2011, 2014b, en prensa).

Oksala (2013) explica que la teoría feminista debe redirigir su fuerza teórica y política hacia cuestiones tales como el neoliberalismo y la globalización: “El género tiene dimensiones político-económicas, ya que es un principio estructural básico de la economía política” (p. 45). En la misma perspectiva, “la genealogía foucaultiana del neoliberalismo puede proporcionar un marco de diagnóstico crítico para la teoría feminista, así como

² La afirmación de Marx es hegeliana. Hudis (2012) nos dice que Marx se mantuvo fiel a la dialéctica hegeliana en toda su vida. Cita un pasaje de Marx de 1875, en el tomo II de *El Capital*, en el que dice: “En mi devoción ferviente al esquema de la lógica hegeliana, incluso descubrí las formas hegelianas del silogismo en el proceso de circulación. Mi relación con Hegel es muy simple. Soy un discípulo de Hegel, y la charla presuntuosa de los epígonos que creen que han enterrado a este gran pensador parece francamente ridícula para mí”. ¡Engels omite este pasaje en la edición publicada de *El Capital*!

también puede preparar nuevas respuestas políticas feministas ante la propagación y el predominio del neoliberalismo” (p. 34).

La revista británica *Studies in The Maternal* adopta el énfasis foucaultiano en cuestiones feministas que el feminismo burgués ignora. La publicación da un lugar especial a la política cultural de la reproducción, y a “las posibilidades políticas que surgen de la comprensión de la maternidad en el contexto de condiciones neoliberales del capitalismo tardío global/local” (www.mamsie.bbk.ac.uk). Escribiendo en esa revista, Allen y Osgood (2009) investigan:

...el contexto político y cultural en el que se encuentran las mujeres jóvenes asigna una serie de construcciones maternas normalizadoras que circulan dentro de los campos de la política gubernamental y de la cultura popular en Gran Bretaña. Tanto la política del gobierno (en concreto la del *New Labour*) como la cultura popular, operan como sitios importantes en los que vemos cristalizar los cambios emergentes en las normas y conductas que rigen la comprensión de la feminidad, la maternidad y el decoro.

Este enfoque integra la específica lucha de género por la emancipación de la mujer, con la lucha general contra el capitalismo y por la emancipación de todos los pueblos subalternos.

En *La cuestión judía* y en sus críticas de Hegel, Marx hizo hincapié en cómo la transformación social únicamente puede ocurrir si determinados grupos oprimidos van más allá de su interés particular en su propia emancipación y lo subsumen en un interés general en la erradicación del sufrimiento universal y en la transformación del capitalismo en su totalidad (ver también Ratner, en prensa).

La fragmentación de la lucha unificada sistémica que se requiere para la mejora social

Desafortunadamente los movimientos de derechos civiles (al igual que los movimientos indígenas) se centran por lo general en los problemas obvios a los que sus miembros se enfrentan de manera individual (como la discriminación o la devaluación), sin comprender las causas fundamentales de los problemas que se encuentran en la economía política de la sociedad. Cuando los activistas de derechos civiles reconocen esto, suelen ser eliminados, como en el caso de Martin Luther King y Malcolm X.

En su discurso *Más allá de Vietnam*, del 4 de abril 1967, y en su libro de 1967, King (1967) afirmó que los derechos civiles eran un programa limitado que debía ser extendido hasta confrontar la economía y la política de la pobreza y del militarismo. King incluso sugirió que el socialismo democrático era la solución necesaria para los problemas sociales. Al soslayar tales problemas, se cae en luchas egoístas, fragmentadas y superficiales, que están condenadas al fracaso. Estas luchas dejan al sistema como un todo intacto. De hecho, un grupo en particular se basa en el sistema como un todo para proteger sus intereses, sus derechos y sus demandas. Al hacerlo, se fortalece el sistema como un todo.

Un ejemplo de lo anterior es la lucha feminista contra las agresiones hacia las mujeres. Hay una marcada tendencia en los movimientos de mujeres a apostar al Estado para que castigue severamente los delitos contra las mujeres. Esto fortalece el poder

represivo del Estado policial: refuerza el poder de la policía para detener a los sospechosos con poca evidencia, así como intensifica el castigo y el encarcelamiento. El mismo poder represivo se utiliza en contra de todos los miembros de la población, incluidas las propias mujeres. Las mujeres pobres que cometen delitos menores, las musulmanas o de color, las inmigrantes y manifestantes de clase media en contra de las políticas de Estado, todas ellas serán perseguidas por el sistema de justicia penal que las feministas han apoyado y empoderado.

El castigo se dirige al autor individual como responsable de un delito, pero jamás al sistema social por la generación de la conducta criminal. Es así como se oculta el verdadero problema y se evita corregirlo. El castigo de los criminales conduce a la gente a dar su apoyo al sistema como protector de las personas malévolas. Éste es el efecto de las llamadas feministas para castigar a los autores.

En lugar de dar confianza y legitimidad al sistema social para resolver los problemas sociales, las feministas deben desarrollar contra-instituciones que prevengan y rectifiquen los problemas de manera democrática y colectiva. Ésta es la única manera de superar verdaderamente cualquier forma de sexismo. Así también se integrará la lucha específica de las mujeres en la lucha general contra el capitalismo y el Estado.

En situaciones de emergencia, por supuesto, amenazas de violencia pueden requerir a veces la protección e intervención de la policía. De igual modo, las disputas con la clase alta y con los elementos políticos de la sociedad civil deben emplear tácticas ordinarias tales como abogados, demandas, favores políticos, etc. Sin embargo, la mayoría de los crímenes entre la población deben ser tratados por formas populares de prevención, tales como las instituciones y los foros de la comunidad, en donde los vecinos pueden trabajar juntos y asegurar la solidaridad, el apoyo y la vigilancia para proteger a la comunidad y resolver conflictos y antagonismos. La atención debe centrarse en la prevención comunitaria y en la rectificación en lugar del castigo del Estado contra la delincuencia.

Otra deficiencia de la lucha fragmentada y superficial contra las injusticias particulares es la creencia, por parte de los grupos marginados, de que sus culturas históricas y sus posiciones marginales les permiten adoptar un distanciamiento cultural-psicológico con respecto a la economía política, sin que haya necesidad de transformarla. Esta distancia se promociona como una forma más elevada de conciencia social que puede provocar movimientos sociales transformadores.

Ciertos indígenas insisten en que sus culturas históricas eran colectivas, pacíficas y sostenibles, y que aún ofrecen una guía para la solución de los problemas actuales. De modo análogo, hay movimientos de mujeres que creen que las mujeres han escapado a la despersonalización, a los elementos competitivos y materialistas del capitalismo, gracias a su marginación interna. Las mujeres se presentan como más personales, empáticas, pacíficas, cooperativas y morales que los hombres. La investigación de Carol Gilligan sobre la moralidad de género conduce a esta afirmación. También subyace a la convocatoria de más mujeres a participar en el gobierno, en los negocios y en la milicia –con el propósito de que puedan aportar su perspectiva humana para humanizar estos campos sociales. Las mujeres tendrán un efecto beneficioso por el simple hecho de ser ellas mismas en la sociedad actual.

La perspectiva que presentamos asume que los grupos marginados, a través de su existencia actual, trascienden el *statu quo*. Es como si no tuvieran que participar en una actividad especial para sortear o superar la sociedad existente. Ya serían empáticos, expresivos, sensibles, comunitarios, sostenibles, pacíficos y cooperativos en virtud de su posición marginal dentro de la sociedad. Si estas idealizaciones fueran correctas, el cambio social sería mucho más fácil. Tan sólo tendríamos que seguir las ideas de los pueblos oprimidos para llegar a la emancipación social y psicológica. Por desgracia, la trascendencia marginal es un mito. Los oprimidos no trascienden la psicología de la opresión, así como tampoco escapan de ella, sino que la internalizan y la externalizan (la reproducen).

La investigación de Gilligan sobre la superioridad moral de las mujeres ha sido ampliamente desacreditada. El comportamiento destructivo real de las mujeres marginadas rechaza además el mito de la trascendencia marginal. Las lesbianas cometen actos de violencia doméstica contra sus parejas en una proporción igual o incluso superior que los hombres en relaciones heterosexuales y homosexuales.

La prevalencia de mujeres y negros entre los funcionarios gubernamentales no ha llevado a ningún cambio en el militarismo, el imperialismo, el neoliberalismo, la monopolización, el conservadurismo, la desigualdad y la competencia. Las mujeres, tanto como los hombres, pueden ser agentes de opresión, guerra, explotación, corrupción, hipocresía y dominación económica. Un caso llamativo de ello es la investigación de Lower (2013) sobre la participación de las mujeres alemanas en el exterminio nazi de los judíos. Algunas mujeres eran ayudantes de los llamados *asesinos de escritorio* [*desk murderers*], y ayudaban con entusiasmo a sus jefes. Otras participaron en la humillación de los judíos o en el saqueo de sus bienes. Otras más les dispararon desde los balcones o en los bosques. Una estrelló la cabeza de un niño judío.

Irónicamente hubo profesionales de la salud que participaron activamente en los comportamientos perversos del Tercer Reich. Desde el momento en que los nazis llegaron al poder e impusieron políticas de pureza racial, un sinnúmero de enfermeras, con sus delantales llenos de ampollitas de morfina y de agujas, cotidianamente sacrificaban a los físicamente discapacitados y mentalmente defectuosos.

Un caso distinto es el de la rubia ama de casa alemana Erna Petri, de 23 años de edad, quien regresaba a su casa, después de un viaje de compras en la ciudad, cuando algo le llamó la atención: seis niños pequeños semidesnudos, aterrados y acurrucados en la orilla de la carretera. Casada con un oficial de alto rango de las SS, supo al instante quiénes eran: los niños judíos de los que había oído hablar, aquellos que habían escapado de un tren que los llevaba a un campo de exterminio. Sin embargo, ella era una madre sola, con dos hijos propios, así que tomó con humanidad a los niños que lloriqueaban y se morían de hambre, los acogió en casa, los tranquilizó y les sirvió un poco de comida. Luego se los llevó al bosque –el más joven de seis años de edad y el de más edad con doce años–, les pidió que se alinearan al borde de un pozo y les disparó metódicamente, uno a uno, con una pistola, en la parte posterior del cuello.

Medio millón de mujeres jóvenes fueron al Este del frente alemán, a los campos de la muerte, en donde trabajaban sin rechistar. Según Lower (2013), el papel de las mujeres alemanas en la guerra de Hitler ya no puede ser entendido como su movilización y

victimización en el frente doméstico, sino que implica otro tipo de personaje femenino en guerra, una expresión de activismo y patriotismo femenino, y del tipo más violento y perverso. Lower refuta el mito popular de una moralidad y empatía femeninas que trascenderían la cultura dominante. La maternidad y las profesiones del cuidado y la salud no aislaron a las mujeres durante el holocausto. Por el contrario, esas funciones fueron abarcadas por la sociedad en general.

La sociedad está más unificada de lo que la gente cree. La sociedad ordinaria, por lo general, no proporciona enclaves autónomos en los que pueda incubarse naturalmente una *praxis* contracultural. Esto no ocurre ni en la familia, ni en las profesiones de cuidado y salud, ni en las costumbres étnicas ni tampoco en la iniciativa personal. No es realista creer que las mujeres trascienden la *praxis* capitalista simplemente por ser mujeres en la sociedad capitalista, y sin estudiar activamente y oponerse a la *praxis* capitalista. No hay escape de la opresión y resulta imposible cambiar la posición de los individuos en relación con la opresión para aminorar sus efectos. La única solución es cambiar la posición de la opresión en relación con los individuos, erradicándola de su entorno. La opresión debe ser erradicada, ya que no se puede escapar de ella.

La contra-política debe desarrollarse en luchas concertadas contra el *statu quo*. Estas luchas no se conceden a ningún grupo en virtud de su existencia en un campo o dominio social particular. Martín-Baró (1994) dijo acertadamente: “La verdad de la mayoría popular no se encuentra, sino que se hace” (p. 27). Marx insistió en que los trabajadores debían convertirse en una clase revolucionaria a través de la lucha, ya que no eran inherentemente revolucionarios tan sólo por ser explotados por el capitalismo. Su explotación les confiere el potencial estructural para la transformación social, pero su subjetividad y su práctica deben desarrollarse en la lucha política para hacer realidad ese potencial (Douglas, 2013).

Lower (2013) demuestra las consecuencias políticas destructivas del mito de la trascendencia excepcional de la empatía y moralidad de la mujer. Estos supuestos han funcionado como un sesgo de género interpretativo que impidió reconocer lo que las mujeres alemanas perpetraron durante el holocausto, así como también cegó a críticos del holocausto, impidiéndoles castigar a las mujeres después de la guerra. Las mujeres alemanas literalmente fueron perdonadas por sus crímenes.

La psicología histórico-cultural integra la dialéctica de nivel abstracto de la psicología cultural con la dialéctica de nivel concreto del materialismo histórico

La teoría psicológica histórico-cultural hace hincapié en la capacidad general de la subjetividad culturalmente formada para cambiarse a sí misma y cambiar la cultura. Esto debe concretarse a través del materialismo histórico, el cual identifica: a) problemas materiales, sociales y psicológicos; b) obstáculos materiales, sociales y psicológicos para cambiar; c) acciones posibles y necesarias para superar los obstáculos.

La psicología histórico-cultural brinda una conciencia activa y una transformación cultural-psicológica. Además *exige* la transformación social como condición para el enriquecimiento psicológico. Puesto que la psicología es una función del contenido de factores culturales, el enriquecimiento psicológico *depende de* una nueva base cultural. Cuanto más dependiente es la psicología de la cultura, tanto más necesario es el cambio cultural para la mejora psicológica. La psicología histórico-cultural exige el más amplio

cambio cultural con el fin de producir el más amplio cambio psicológico. Este impulso político radical de la psicología histórico-cultural hace que sea una amenaza para el *statu quo* y para sus defensores.

Individualismo subjetivo

Otros enfoques sociales y psicológicos minimizan la subjetividad culturalmente organizada. Consideran la subjetividad culturalmente organizada como determinada mecánicamente e incapaz de reflexión y cambio. Buscan la reflexión y el cambio en un sector de la subjetividad libre de cultura. Abogan por la iniciativa libre y por significados personales que presumiblemente resistirían a la cultura y negociarían con ella desde el interior del individuo. Esto minimiza:

- la necesidad de una transformación política progresiva
- la capacidad de transformación político progresista
- la posibilidad de transformación política progresista
- y la dirección para la transformación política progresiva

Estas implicaciones políticas conservadoras hacen que estos enfoques socio-psicológicos sean populares entre los defensores del *statu quo*. También hacen que los abogados de estos enfoques defiendan el *statu quo*. Ésta es la razón por la cual Foucault advirtió que el humanismo individualista legitima el poder existente y no critica el poder (Hook, 2007, p. 70). Foucault instó a “prescindir del enfoque sobre el individuo, como sujeto constituyente, y en su lugar llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto, tal como aparece en el marco de las actuales relaciones de poder” (en Hook, 2007, pp. 73-74). Holzkamp (2013) lo dijo de manera similar: “al remitir a los sujetos a su subjetividad inmediata y sus relaciones sociales, sólo aparentemente se les orienta a sus necesidades subjetivas; aunque se experimenten restricciones y contradicciones en este nivel, ni se originan allí ni son superables únicamente en este nivel” (p. 27).

Conclusión

El cambio psicológico y cultural no puede ocurrir en actos individuales como las significaciones o las narrativas personales (Kaidesoja, 2013). Éstas no pueden cambiar la estructura social debilitante y los *habitus* culturales también debilitantes que oprimen a la gente. La liberación no puede encontrarse dentro de la subjetividad y la iniciativa existentes (véase Ratner, en prensa). Tan sólo puede alcanzarse a través de una subjetividad que ve fuera de ella misma para analizar la sociedad y transformarla.

La iniciativa tampoco puede liberarse de su forma cultural concreta, opresiva, apelando a la dialéctica general cultura-psicología. No puede apelar a procesos subjetivos generales tales como la reflexión, la mediación, la creatividad, la comunicación, la expresión, la imaginación, la resolución de problemas y la motivación. Las abstracciones vehiculan características concretas de la economía política opresiva hasta que se transforman en una negación concreta de la economía política.

Holzkamp (2013) dice con razón que “la iniciativa se refiere a la capacidad humana de ganar, en cooperación con otros, el control sobre las propias condiciones de vida” (p. 20). La iniciativa “no puede cambiarse primariamente en el nivel psíquico; una mejora real en la calidad subjetiva de mi vida es sinónimo de una mayor influencia sobre mis condiciones objetivas de vida” (p. 21). Paralelamente, “los esfuerzos para aumentar la propia capacidad de actuar, es decir, para extender el control sobre las condiciones de la propia vida, siempre conllevan, en cada nivel, el riesgo de entrar en conflicto con las autoridades” (p. 23).

Referencias

- Allen, K., & Osgood, J. (2009). Young women negotiating maternal subjectivities: The significance of social class. *Studies in the Maternal* 1(2), Recuperado el 20 de octubre 2013 de <https://www.mamsie.bbk.ac.uk>
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming reality*. Nueva York: Verso.
- Douglas, A. (2013). *In the spirit of critique: Thinking politically in the dialectical tradition*. Albany: State University of New York Press.
- Hook, D. (2007). *Foucault, psychology, and the analytics of power*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Holzkamp, K. (2013). *Psychology from the standpoint of the subject*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kaidesoja, T. (2013). Overcoming the biases of microfoundationalism: Social mechanisms and collective agents. *Philosophy of the Social Sciences* 43, 301–322.
- King, M. L. (1967). *Where do we go from here: Chaos or community?* Boston: Beacon Press, 2010.
- Lower, W. (2013). *Hitler's furies: German women in the Nazi killing fields*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Martin-Baró, I. (1994). *Writings for a liberation psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Oksala, J. (2013). Feminism and neoliberal governmentality. *Foucault Studies* 16, 32–53.
- Ratner, C. (2009a). Harre's Social Philosophy and Political Philosophy: A Social Scientific Critique. *Journal for The Theory of Social Behaviour* 39 (4), 448–465.
- Ratner, C. (2009b). Cooperativism: A social, economic, and political alternative to capitalism. *Capitalism, Nature, Socialism* 20, 2, 44–73.
- Ratner, C. (2011). Macro cultural psychology, the psychology of oppression, and cultural-psychological enrichment. En P. Portes & S. Salas (Eds.), *Vygotsky in 21st Century Society: Advances in cultural historical theory and praxis with non-dominant communities*. Nueva York: Peter Lang.
- Ratner, C. (2012). *Macro cultural psychology: A political philosophy of mind*. Nueva York: Oxford University Press.

- Ratner, C. (2014a). False Consciousness. En T. Teo (Ed.), *The Encyclopedia of Critical Psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014b). Emancipation. In T. Teo (Ed.), *The Encyclopedia of Critical Psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (2014c). Psychology of oppression. In T. Teo (Ed.), *The Encyclopedia of Critical Psychology*. Nueva York: Springer.
- Ratner, C. (en prensa). New Liberation Psychology: Recovering and advancing the thought of Martin-Baró. *Teoría y Crítica de la Psicología*.
- Ratner, C., y El-Badwi, S. (2011). A cultural psychological theory of mental illness, supported by research in Saudi Arabia. *Journal of Social Distress and The Homeless* 20 (3-4), 217–274.
- Vygotsky, L. S., (1925). *The psychology of art*. Cambridge: MIT Press, 1971.
- Vygotsky, L. S. (1930). The socialist alteration of man. In R. Van deer Veer & J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky Reader* (pp. 175-184). Cambridge: Blackwell, 1994.
- Vygotsky L S (1934). *Thought and language*. Cambridge: The MIT Press, 1986.
- Vygotsky, L. S. (1935). The problem of the environment. In R. Van deer Veer & J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky Reader* (pp. 338-354). Cambridge: Blackwell 1994.

Fecha de recepción: 2 de octubre 2013

Fecha de aceptación: 22 de febrero 2014